COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO. 14

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Eliano, Galán.	*La Virgen. Christo.*	*Lucifer. Satanás.*
El Capitan Sulpicio, Galán.	*Un Angel.*	*Gil Chamorro.*
Tebano, Galán.	*Fr. Diego, Gracioso.*	*Domingo. Melampo.*
Santo Domingo, Barba.	*Dos Frayles.*	*Dos Hombres.*
El Conde Simon, Barba.	*Turin, Soldado.*	*Dos Ciegos. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces en distintas partes.

Unos. EL Santo Rosario viva,
y su santa institucion,
y con èl la Concepcion
pura, y limpia de Maria.

Otros. Viva el Rosario, viva,
y su santa institucion.

Sale el Rey Eliano, Galán.

Rey. Qué estruendo, qué vocería,
qué algazára, qué ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, Criados, traicion:
Sulpicio, Guardas, qué es esto?

Sale el Capitan Sulpicio.

Sul. Rey, señor, qué turbacion
pesadamente te altera?
De qué nace la ocasion
de tan desusado enojo?
quien, señor, le motivó?

Rey. Suspendía entre las hojas
de esse verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que una recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargó;
quando dormitando oí
de esse vulgar Esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (estraño rumor!)
que por las quadras se entraban;
ignorando la ocasion,
quiero saber de qué nace
tan ruidosa aclamacion.

Sul. Aquesso, señor, te altera?
prestame un rato atencion,
si quieres saber la causa.

Rey. Prosigue.

Sul. Oye, señor.
Referir, Principe ilustre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado
con Divina Proteccion

aquel

aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo digo, el Athlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa institucion;
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor:
y assi, mi discurso aora
guia à la satisfaccion
del laberinto de dudas,
que alista en tu corazon.
Este, en fin, Hector valiente,
contra la continuacion
del adversario comun,
publíca una devocion
de la Antorcha, que mas luce
delante del claro Sol;
es, en fin, de aquesta suerte:
Dispone por oracion,
en un Psalterio, ò Rosario,
que es el renombre que dió
à esta santa Cofradía,
tres quinquenios; y assi son
compuestos curiosamente
de diez Rosas, y un Boton,
que dicen ser Padre nuestro.
En esta composicion
las Rosas, Ave Marias,
pues de la de Jericó
Boton le produjo al mundo,
que tanto ambar respiró,
que suavizó aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion:
que si del circulo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no,
porque la Oracion::-

Rey. Detente,
cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio à essa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor.
Quien tan ciego barbarismo
à la razon redució?
Qué Rosas, ò qué Rosarios
pueden servir de Oracion?
solo Idolatras consienten
tan rara supersticion.
Y tu, que rendido yaces
à aquessa falsa ilusion,
procurando defenderla,
qué pretendes? *Sul.* Yo, señor,
por satisfacerte solo,
me llevé de la atencion;
pero ya, si no me engaño,
se han entrado en el salón
dos hombres con sus Rosarios;
de ellos tendrás relacion
de lo que en aquesto passa.

Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los anales se vió.

Salen dos Hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia
publíca en voces claras à Maria,
la Plebe convocada,
ser comun abogada
del que con devocion profunda, y santa
acelera su flaca, y debil planta
à rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas esperanzas,
que ministra, y ostenta
por la suma iterada de esta cuenta.

Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pia,
que Domingo publíca aqueste dia,
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.

Hom. 1. Y à darte cuenta deste biẽ profundo
ha venido al presente todo el mundo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en essa locucion tan en mi mengua:
todos sois enemigos declarados
de mi extendido Reyno, y mis Estados.
Quien origen ha sido
de este contagio? quiẽ le ha introducido?
pero ya me dixisteis, que el cuidado
de

de Domingo se emplea, y obstinado
en errores, protervo, y temerario
induciendo essas Cuentas, ò Rosario.
Mas vive el Cielo, q̃ en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama, que se fragua
del bolcán, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente.
Pero quien me arrebata los sentidos
con desudadas voces, y alaridos?
Dentro voces. Viva el Rosario, viva.
Rey. Yo sujetarme à una passion esquiva?
muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio. *Sul.* Gran señor.
Rey. Por todo mi Reyno quiero,
que se despache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando à tanto susto;
para que qualquier persona,
sea Noble, ò Popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Nerón en Roma,
si facilmente se aplíca
à essa obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publíca.
Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, soltar, castigar.
Y assi, con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.
Sul. Solo tu gusto, señor,
el gusto es que yo consigo;
y assi, al partir solo digo
seré tan presto, y velóz,
que en quotidiano arrebol,
para ir tan bien assistido,
me holgára el ir prevenido
de los cavallos del Sol:
Y assi, con vuestra licencia,
se vá ya à partir mi anhelo. *Vase.*
Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incòlume à mi presencia.
Vosotros, que hipocresia
guardais en tantas tibiezas,
os cortaré las cabezas,
si dais en essa porfia.
En mi Corte se publíque
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un bolcán se multiplíque,
para abrasar furibundo
essas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Esto es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto Augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerá à su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona,
ser traidor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
essos Palos, ò essas Cuentas,
brote el abismo bolcanes
para poder encenderlas.
Homb. 1. Por no aumentar su disgusto,
el obedecer es ley.
Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey,
sea justo, ò sea injusto. *Vanse.*
Rey. Dexareisme satisfecho *Sientase.*
con la execucion, andad,
y si no hay fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indómitos rigores:
quemad, como malhechores,
los Rosarios. Qué ilusion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo!
Aqui he de estar, hasta tanto,
que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.
Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase assustado.

 Qué

Qué fuego es este? qué encanto,
Frayle embustero, enemigo?
qué tropelías intentas?
Presto verás si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *Vase.*

Aparecese Santo Domingo escribiendo en un bufete, y con Musica se descubre la Virgen.

Virgen. O Domingo! qué se escribe?
S. Dom. O Soberana Señora,
de quien la cándida Aurora
mil rosicleres recibe!
Escribo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquías,
lo contrario de heregías
de barbaras opiniones.
Escribo, porque se assombre
el Herege temerario,
excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escribo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo estar depositados
en los Rosarios Sagrados
los tesoros de Clemencia.
Escribo en altivo buelo,
que sus Cuentas consagradas
son escalas fabricadas,
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa Mistica, y preciosa,
que sois centro, dó reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la Paz anunciadora,
que en Vos el Cielo atesora
gloria de Joab altiva.
Escribe mi mano diestra,
probando, que solo en Vos
la Omnipotencia de Dios
por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escribo
tesoros inmensos gano,
si de vuestra regia Mano
cada dia los recibo.

Virgen. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte;
aora vengo à avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Será una Antorcha encendida,
que alumbrará refulgente,
con que à la precíta gente
podrás hacer escogida.
Vendrá à ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo explendor
causará miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto:
desterrará, como el Sol,
las nubes del claro dia,
la depravada Heregía.
Prosigue, electo Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano precito
no desista de su ofensa.
Una santa Cofradía
harás por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que yo te daré favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, verás,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy presto los vencerás
tu, y Simon, Conde en Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaoth.
Y en los siglos venideros
vencerán contra Paganos
mil batallas los Christianos,
y devotos verdaderos
de mi Rosario sagrado;
y al demonio vencerán,
porque contra Leviatán
me tendrán siempre à su lado.

Aora

Aora lleva en tu ayuda
à Fray Diego, que es mi Athlante,
que con èl saldrás triunfante
de mi Adversario, sin duda.
Quedate à Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traidor,
que mi Rosario persigue.
Cubrese la Virgen con Musica.
S. Dom. Señora, tan presto os vais?
cómo me dexais en calma?
pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogeré antes de partiros
essos refulgentes giros
del Presidente del dia.
Voy al punto à disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi oficio
ha de ser decir, y hacer. *Vase.*
Dentro ruido de terremoto, y sale Lucifer.
Lucif. Legiones del Lago Averno,
Espiritus derribados
al Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
cómo no sentís mi mal?
cómo no abortais bolcanes
de fuego, que abrase al mundo?
Astarót, à donde estás?
qué te has hecho, Satanás?
Sale Satanás.
Satan. O Principe sin segundo!
tu con passion? tu afligido?
dime, Lucifer, qué tienes?
Lucif. Lisonjeandome vienes,
Satanás, quando metido
estoy en mayores males,
que causó mi precipicio?
Satan. Qué mandas en tu servicio,
Principe de los mortales?
Lucif. Nadie Principe me nombre,
ya se acabó mi poder,
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me hace guerra; que en decillo,
y aún en pensarlo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion,
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
nació para ser Athlante
de la Iglesia Militante,
que ya se estaba cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella, que preservó
Dios de culpa, y le dexó
sumamente encomendado
esta Celestial Maria,
à Domingo, mi adversatio,
constituya del Rosario
una santa Cofradía.
Esta es mi afliccion, y afrenta,
este es mi desassossiego,
y esto temo mas, que el fuego
eterno, que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ser
ruína, y que ha de tener,
como la Cruz, siempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una llave maestra
en abrir el Cielo diestra,
porque es llave de Perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Pretor,
hasta salir vencedor
de este Fraylecillo infame.
No me basta haver caído
del Solio excelso, que tuve,
como Supremo Querube,
sino verme perseguido
de un gusanillo? qué es esto?
Haz tocar al arma luego
en mis cavernas de fuego,
eche aqui el Infierno el resto.
Haz tremolar mis vanderas,

des-

despleguense mis pendones,
convoquense mis Legiones,
incita aquessas rameras,
à Proserpina, y Pluton,
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Aqueront;
dexe tambien de ladrar
el Trifauce en su hostería,
que contra esta Cofradía
todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las Gerarquías,
si tu supremo valor
fuera capaz de temor,
juzgára que lo tenias.
Para qué son prevenciones
tantas, que mandas hacer?
Hay Davides que vencer,
ò discretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeón,
ò al invencible Sanson,
sino unos flacos palillos,
hechos Rosarios, y Cuentas?
No vés, que nos envileces,
tus hazañas obscureces,
y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes;
bien parece que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepuja à la mia;
porque esta excelsa Maria
la favorece, y ampara.
Ella le dá la potencia,
ella mi daño fabríca,
por ella Dios comunica
sus tesoros de clemencia.
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades solicíta,
y muchos de ellos nos quita,
que estaban para el abismo.
Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te ha de acobardar
de una Muger la flaqueza!
Tu, que en la alta Gerarquía
contra Dios hiciste alarde,
oy te muestras tan cobarde
à la que llaman Maria!
No es cobardía, y locura
confessar, que es mas valiente
de Adán una descendiente,
una humana Criatura?
Tu no eres Angel supremo?
qué puede haver que te assombre?

Lucif. Satanás, amigo, el nombre
de Maria solo temo:
Dios à este nombre ha dotado
de inmensa sabiduría;
y assi, en diciendo Maria,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifér, me pesa
ver rendido tu valor:
si quieres ser vencedor,
dexa à mi cargo la empressa,
verás en esta jornada
eternizar tu memoria,
verásme alcanzar victoria
de essa Reyna Immaculada.
Verás como en nombre tuyo
salgo, sin duda, triunfante
de Fray Domingo su Athlante,
y su Rosario destruyo.
Verás (aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre)
que el mas devoto Cofadre
abomina del Rosario.
Verás, que su Cofradía
destruyo sin resistencia.

Lucif. Satanás, en mi presencia
vendes tanta valentía?
Amigo, menos braveza.

Satan. Qué vés en mi, Lucifér?

Lucif. Veo en tí, que has de bolver
las manos en la cabeza.
Veo en tí, que muy osado
de tus astucias te vales,
y veréte como sales
vencido, y acobardado.
Veré, que gastas al aire

arro-

arrogancias atrevido,
y veréte, al fin, vencido
con ignominia de un Frayle.
Satanás (para los dos)
no eres tu para esta empressa,
que es de lo que à mi me pesa.
Satan. O pesar del mismo Dios!
vive Plutón, que si fuera
otro, que tu, el que me hablára
assi, que lo sepultára
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venció à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el Genero Humano?
No sabes, que puse leyes
à Idólatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomón,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañé? y la potencia
no sujeté de Sansón?
No soy quien à Dios quitó
del Colegio Apostolado,
al que de èl fue regalado,
y à tí el alma te entregó?
Si mis astucias has visto,
por qué dudas como incierto,
pues sabes que en el Desierto
tenté tres veces à Christo?
Bien sabes, que esto es assi.
Lucif. Bien sé, que la historia es essa;
pero la presente empressa,
qual digo, no es para tí.
Satan. Ya passas de temerario,
si de mi dudando estás
la victoria.
Lucif. Satanás,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que Maria le ha otorgado.
Satan. Resuelto, y determinado
estoy ya: dame licencia,
que antes que el farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de Maria. *Vanse.*

Salen Santo Domingo, y Fray Diego, Gracioso.

Diego. Vive Dios, que es disparate
(habita prius licentia)
pretender su Reverencia
reducir à un Rey orate
à la Catholica Fé,
porque es trabajar en vano:
tome consejo mas sano,
Padre Prior, buelvase:
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverémos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no passemos adelante,
dexe al duro Faraón,
porque el Rey es temerario,
y aún debe de ser Judío.
S. Dom. Deo gracias, hermano mio.
Diego. Pues quien persigue el Rosario,
no es Judio, no es Herege,
y de mala casta?
S. Dom. Hermano::-
Diego. Digo, que es un mal Christiano.
S. Dom. Por caridad, que lo dexe.
Diego. No sé, Padre, si podré,
si no me presta paciencia.
S. Dom. Pues harále la obediencia,
que calle, y que humilde esté.
Diego. Por Usencia no resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo diré en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo.
Porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo,
el que persigue à su Madre.
Y si gusta, que los dos
vamos, será buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Dom. Sin jurar.
Diego. Este es mi quedo,
que desde que fui Soldado,
quedé, Padre, acostumbrado
à jurar, y assi no puedo
abste-

abstenermé.

S. Dom. Pues deseche
tan mala costumbre, hermano.

Diego. No sé si estará en mi mano,
porque lo mamé en la leche:
esto es cierto.

S. Dom. Quien professa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aún por lumbre
ha de tomar en la boca
cosa, que en su ofensa toca.
Dexe, Hermano, essa costumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioso,
que se hará mas sospechoso
de mal Christiano, que el Rey.

Diego. Mucho, Padre, me agravió,
que, voto à Dios, no ha nacido
quien del Rosario haya sido
mayor devoto que yo.
Y si mis votos le afligen,
yo juro, à fé de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.

S. Dom. El ha de seguir su humor.

Diego. Mi humor es, que juro, y voto,
que si Usencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.

S. Dom. Qué haya verguenza tan poca
de responder de este talle
à su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humillese, acabe ya,
venga sin mover los labios.

Diego. Voto à Dios, que estos agravios::-

S. Dom. Ya escampa: no callará?

Diego. Ya callo.

S. Dom. No hable mas,
venga, y haga lo que digo.

Diego. Si el Rey se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabás. *Vanse.*

Suenan caxas, y clarines, y salen el Rey, el Capitan Sulpicio, y acompañamiento, y Soldados, que traen presos à dos Ciegos.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
cómo en Tolosa te ha ido?

Sul. Gran señor, en tu servicio
à ninguno puede ir mal
en cosa que tu ordenaste.
Yo partí, como mandaste,
con tu Conducta Real,
y lo demás necessario
perteneciente à la guerra,
por todo tu Reyno, y tierra,
del aviso del Rosario:
y apenas en èl se vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Simon,
tu enemigo, en su Esquadron
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierto,
y que le incita es muy cierto,
Domingo, esse Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
su devota Cofradía.

Rey. Presto sabré si es assi,
y por mi Corona juro,
que no se ha de ver seguro,
si sube al Cielo, de mi.

Sul. Los que no han obedecido,
los dexo ya castigados,
y entre ellos estos cuitados
Ciegos ante tí he trahído.

Rey. Bien has dicho, que están ciegos,
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegadlos acá, llegad. *Lleganlos.*
Decid, del Cielo adversarios,
cómo rezais en Rosarios,
sin temor de mi impiedad?
Venid acá, desdichados,
de la miseria exemplar,
por qué assi os dexais llevar
de un error precipitados
al Infierno, idolatrando

en

en unos viles palillos?
que os dán essos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
qué esperais de ellos?
Ciego 1. Consuelo.
Rey. Quien os le ha de dar?
Ciego 2. Maria,
que es nuestra Abogada, y Guia.
Rey. Qué premio esperais?
Ciego 1. El Cielo.
Rey. Que esto los Cielos ordenen!
en el suelo hay tal error!
A essos hombres::-
Sul. Gran señor,
éstos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado,
para conservar la vida,
el vestido, y la comida,
que les dán porque hán rezado.
Rey. Es esto verdad, decí,
lo que de vosotros cuentan,
que por rezar os sustentan?
Ciego 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesí
tiene impresso en la cabeza
el que pretende alcanzar
algun favor sin rezar
con lo que otro por èl reza.
Ciego 1. Tu Magestad no perdona
à un delincuente homicida,
aunque su vida le pida
interposita persona?
Rey. Esso es quando soy rogado
de algun Grande, ò tal sugeto,
que me obligue algun respeto,
ò la amistad de un Privado.
Ciego 2. Entre las Regias Coronas
essa es maxima muy clara,
pero Dios nunca repara
en calidad de personas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oíllo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oídos cierra
à los sobervios hinchados,
de quien son lisonjeados
los Principes de la Tierra.
Rey. Haya tal atrevimiento!
que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi presencia!
Presto sereis escarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen; al suplicio
lleva estos Ciegos, Sulpicio.
Ciego 2. Iré, y moriré rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoso homicida.
Ciego 2. Podrás quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar.
Rey. Y tu sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Ciego 1. Con el Sagrado Rosario
tengo tanta devocion,
que recibiera por èl
dos mil muertes, que una es poco.
Rey. Calla, infame, calla, loco:
atadle al cuello un cordél,
por las calles arrastrando,
de dos cavallos asido,
muera el ciego fementido.
Ciego 1. Moriré, Virgen, rezando.
Llevanlos, y quedase el Rey solo, y sientase.
Rey. O vulgo, barbaro abismo
de abusos, que solicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotismo!
Yo haré que tu barbarismo
no corra desenfrenado
trás el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embustero,
ò al que le siga, en brasero
ha de morir abrasado.
Un sueño grave porfia
dar treguas à mis sentidos,
en tanto, que están dormidos,
velará mi fantasía,
sino es que la Cofradía
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion,
me desvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,

 vela-

velará mi corazon.

Quedase el Rey dormido, y sale Satanás disfrazado en trage de Angel de Luz.

Satan. Hasta el ultimo retrete
del Rey poco à poco he entrado,
el quarto está despejado:
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo está el Rey, y dormido,
quiero decirle al oído
mi terrible tentacion; *Al oído.*
llego, pues: qué me resisto
à una imagen de la muerte,
que quando à mi voz despierte,
pensará que le habla Christo?
duermes, invicto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien assi mi sueño altera?

Satan. Quien baxó de la alta Esfera
de aquel Señor Soberano:
quien abrasado de amores
del Empireo descendió
à la tierra, y redimió
à todos los pecadores:
quien clavado en un Madero
recibió muerte afrentosa
por el Alma, que es su Esposa.

Rey. O mi. Christo verdadero!
tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
qué me mandas?

Satan. Que prosigas
en perseguir con rigor
el abuso temerario,
que en tu Reyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en èl el Rosario.
Mira que el Señor del dia
se ha ofendido gravemente,
porque esta idólatra gente
pide favor à Maria,
rezando en unos palillos,
como en cadena ensartados;
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de remitillos.
No consientas en tu Reyno
esta accion de Satanás,
porque con èl te verás
condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de haver esta invencion.

Satan. Logrado he mi intencion. *ap.*
Eliano sin segundo,
harásme un grande servicio
si en esto pones cuidado,
y yo quedaré obligado
à estarte siempre propicio.
Castiga severamente
à Fray Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error
contramína mucha gente.
Qué me respondes?

Rey. Que juro
por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le averiguo, que toma
un Rosario, ò lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondré al Frayle, y al Convento,
si en su embuste persevera,
y dandoles muerte fiera,
veré frustrado su intento.

Satan. Voyme, pues ya está advertido *ap.*
en esto que le he mandado. *Vase.*

Despierta el Rey, y levantase.

Rey. Si es verdad lo que he soñado?
estoy despierto, ò dormido?
quien tal confusion ha visto?
Soñando, sin duda, estaba,
quando juzgaba que hablaba
un Mensajero de Christo.
Si fue acaso fantasía
de la aprehension velóz?
pero no, que oí una voz,
que à la mia respondía.
Sea sueño, ò lo que fuere,
ilusion, ò fantasía,
que este embuste, ò Cofradía,
Dios, sin duda, no le quiere.
Vive Dios, que he de quemar
quantos este barbarismo
acreditáren, yo mismo
lo tengo de executar.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, è hincase de rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viste el Sol de giros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos:
en este instante he sabido,
que Eliano vá à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos aqui he venido:
ocurrid, blanca Azucena,
à extinguir la voráz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena.
Por mil titulos os toca
socorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con Musica.

Virg. Apenas à mis oídos
llegó la voz de tu boca,
quando baxé à remediar
los pobres encarcelados.

S. Dom. Favores tan sublimados
con qué los he de pagar?

Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me havrás, Domingo, pagado.

S. Dom Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.

Virg. Vé presto, que tu contrario
manda sacar de prision
à los Ciegos, y à la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voráz fuego quemados,
y à tu Convento amenaza.
Embia luego à Fray Diego
por ellos, que alli hallará
mi favor, y los traerá
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que yo te daré la mano
en todo tiempo, y lugar.
Quieres mas?

S. Dom. Despues de veros,
qué puedo, Virgen, querer,
sino es el bolver à ver
la luz de essos dos luceros?

Virg. Domingo, à Dios.

Vase cubriendo la Virgen con Musica.

S. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo, Virgen, quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado, mirando ázia dentro, como que no ve al Santo.

Diego. Conmigo circuncisiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar
à coces, y mogicones;
buelva otra vez el glotón
goloso, hijo de puta,
à circuncidar la fruta.

S. Dom. Con quien, diga, es la question?

Diego. Llevará palo de ciego,
si me apura la paciencia.

S. Dom. Siempre ha de andar de pendencia?
Deo gracias, Hermano Diego.
Há Fray Diego: con quien hablo?
ponga en su colera rienda.

Diego. Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el diablo.

S. Dom. Que salga tan divertido,
qué no ha entendido mis voces!

Diego. Voto à Dios, que à puros coces
le mate.

S. Dom. Con quien ha sido
la pendencia? Qué furioso
está! Reportese, y diga,
quien à este enojo le obliga.

Diego. Esse Donado goloso.

S. Dom. Nuestro Donado? y por qué?

Diego. Porque se comió la fruta
de la mesa, el hi de puta;
mas à palos le dexé
de tal suerte las costillas,
que juzgára un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo teclillas.

S. Dom. Y parecele que es bueno
alabarse del delito?

yo le haré que esté contrito,
y ponga à su lengua un freno.
Comeráse èl diez porciones,
que estarán para el sustento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con necessidad
tomasse un poco de fruta:
solo por esso executa
tan loca temeridad,
tan excessivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondré freno, y rienda.

Diego. Oigame, Padre Prior.

S. Dom. Qué tengo de oír? acabe.

Diego. Llamóme la buena pieza
Motilón, y en la cabeza
llevó tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ò en mala,
no se alabe, que displace
mucho à Dios aquel que hace
assi del delito gala.
Mas valiera arrepentirse
de haver à Dios enojado,
y à su progimo injuriado,
que no jactarse, y reírse.
Pues porque à Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, muy contrito
esta penitencia haga.
Todo un mes à la contina,
en su Celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se dará una disciplina;
ayunará en penitencia
de sus locas valentías
à pan, y agua dos dias.

Diego. Repare su Reverencia:

S. Dom. No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar:
proceda como Christiano,
que es Religioso repare,
y à todos quantos habláre,
no les diga sino hermano.
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.

Diego. La Doctrina es extremada:
será razon, que le diga
hermano, à quien me baldona
de motilón? linda ciencia!
vive Dios, que hasta à Usencia
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga, Fray Diego, está loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla assi? escuche un poco.

Diego. Luego ha de haver sermoncito:
mas es hablar en desierto.

S. Dom. A corregirle no acierto, *ap.*
sin duda, que está precíto.
Aora vaya al momento
à la carcel, dó hallará
dos Ciegos, y los traerá
con recato à este Convento.

Diego. Están sueltos? *S. Dom.* Por locura
su pregunta, hermano, apruebo.

Diego. No los darán, si no llevo
mandamiento de soltura,
y aún tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que ya está pagado;
no sea, Hermano, pesado,
y de réplicas ataje,
no espere, que me amohíne,
vaya, y no sea importuno.

Diego. No conmutará el ayuno
en otra cosa? *S. Dom.* Camine:
mire, Hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.

Diego. Padre, pues si he de ayunar,
qui tollis la disciplina. *Vase.*

Ponese Santo Domingo en oracion.

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
à la Virgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso à sus Siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de su enojo,
abrasar nuestro Convento,
no se logrará su antojo,
antes semejante arrojo
será à muchos de escarmiento.

Sale Satanás como Angel de Luz, y llegase al Santo poco à poco.

Satan. Sin ser de nadie sentido, has-

hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo: arrobado
está. Quien viera vencido
à este invencible Sanson!
parece que me acobardo.
Quiero llegar, que ya tardo
en darle mi tentacion.
Há Domingo: con azár
entro, que está meditando
S. Dom. Santa Maria::-
Satan. Rezando
está el Frayle, à mi pesar:
Domingo, no miras quien
te viene à dar mil favores?
S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamás, amen.
Satan. No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.
S. Dom. Quien es el que me ha llamado?
Satan. Soy el inmenso poder:
conocesme? *S. Dom.* Yo, señor?
si yo no sé, cómo puedo?
Satan. No tengas, Domingo, miedo,
desecha todo pavor:
Vengo abrasado por tí
à avisarte, y à decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mi
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.
S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la Tierra.
Satan. Al vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
está, me dá luego.
Echale el Rosario al cuello à Satanás.
S. Dom. Toma,
pirata de almas, corsario:
pensaste, fiero dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sé,
que la Virgen con el Pie
te quebranta la cabeza?
Satan. Ya lo sé, suelta.
S. Dom. Es cansarte:
no forcejes, Satanás.
Satan. Ya has vencido: quieres mas?
S. Dom. Quiero à Fray Diego entregarte.
Satan. De tal Alcayde reniego.
S. Dom. Por qué reniegas de un Santo?
Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.
Sale Fray Diego.
Diego. Ya quedan puestos en salvo
los presos. *Satan.* Suelta.
S. Dom. Há traidor!
Diego. Qué es esso, Padre Prior?
S. Dom. Un tentador, es el diablo.
Diego. Huelgome de haverle visto:
cómo viene assi vestido?
S. Dom. Porque à tentarme ha venido
con apariencia de Christo.
Tome, Hermano, esta cadena
con que preso se lo entrego.
Satan. Con entregarme à Fray Diego
se multiplica mi pena.
Diego. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Empireo al Infierno
las leguas que hay, pues lo ha andado.
Diga, hermano escaravajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxó rodando del Cielo
boca arriba, ò boca abaxo?
No responde, lobo cruel,
de quien pienso ser mastín?
Cómo desde Querubín
baxó socio de Luzbél?
Pensaba, hermano demonio,
alcarabán patituerto,
que tentaba en el Desierto
al Anacoreta Antonio?
Satan. Ya no me faltaba mas.
Diego. No responde, conquivano?
S. Dom. Pues cómo le llama hermano,
sabiendo que es Satanás?
Diego. No me ha mandado Usencia,
que à todos quantos hablára,
que de hermano los tratára?
yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voyme, y quedese con èl. *Vase.*
Diego. Vayase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos

un

un segundo San Miguel.
Desnudese luego al punto
de Christo la tunicela,
con que finge su cautela.
Satan. Ya mi desdicha barrunto.
Diego. Retire el monazo viejo
la cortina del retablo,
porque vean que es el diablo
en las zancas, y el pellejo.
Desnude : : -
Satan. No me atormentes, *Desnudase.*
ya estoy de ella despojado.
Diego. No ande, hermano, disfrazado
embelesando las gentes:
mucho huele à chamusquina.
Satan. Suelta, si vénia en tí cabe.
Diego. Primero sabrá à qué sabe
la fruta de esta pretina. *Dale.*
Satan. Suelta, iréme desterrado
del mundo. *Diego.* No me forceje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Satan. Falta mas?
Diego. No estoy contento, *Dale.*
que he de añadir à esta historia,
que sirva, hermano, à la noria
por quatro años de jumento.
Entrase dandole, y salen el Rey, y Soldados, que traen preso à Sulpicio, y éste con un Rosario en las manos.
Rey. Alevoso, fementido,
ingrato à tu ley, y fé,
si yo te he honrado, por qué
mi mandato no has cumplido?
hante el juício quitado?
sigues la falsa opinion
de Domingo? en la prision
los Ciegos te han trastornado?
qué dices? no me respondes?
Qué novedades intentas
de rezar en essas cuentas?
donde los presos escondes? *Sientase.*
Sul. Rey, tu juício es temerario,
que yo los Ciegos no he visto:
si alguien los libró, fue Christo,
y la Virgen del Rosario,
à quien sirvo, à quien adoro,
y tu ciego, multiplicas
mil yerros. *Rey.* Tu me predícas?
tu me pierdes el decoro?
qué esperais, decid, Soldados?
encended luego un bolcán
de los rayos de alquitrán,
pues los traeis separados.
Sold. 1. Ya, señor, está aqui el fuego.
Rey. Encendedle, à qué aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.
Ponenle sobre la leña, y fuego, soplan, y no arde.
Sul. No pienses, Rey inhumano,
que me espantan tus rigores,
porque espero mil favores
de la Poderosa Mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A Vos, Señora,
invoco en aquesta hora:
pues os preciais de Abogada,
socorred à este afligido,
extinguiendo el voráz fuego
como cera, que está ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Virgen Maria,
à vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra Cofradía.
Libradme de este adversario,
pues sois asilo seguro
de afligidos, que yo juro
defender vuestro Rosario.
Rey. Qué aguardais, amilanados?
cómo el fuego no encendeis?
ò es que à esse infame temeis,
ò que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Cansaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto-Herrero Vulcano.
Sale agua del fuego, que lo apaga.
Sold. 1. Este es milagro patente:
no miras, señor, el agua,
que entre la leña desagua
una cristalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 1. En vano porfias
hacer à Sulpicio ofensa,

por

porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elías.

Sale fuego debaxo del assiento del Rey, y se levanta.

Rey. Es encanto, ò es quimera
lo que à mi persona ofende?
Sold. 1. Huye, señor, que desciende
de fuego toda la esfera.
Rey. Pagaráme esta insolencia
con tormentos exquisitos.

Descubrese Christo con tunicela morada, y en la mano derecha una espada, y en la siniestra una Cruz con Rosarios pendientes de los brazos.

Christ. Huíd, Hereges malditos,
de mi Divina Presencia. *Huyen.*
Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegó tu deprecacion,
y yo, por la intercession
de mi Santissima Madre,
de quien ya devoto eres,
en tu defensa estaré,
y siempre te otorgaré
lo licito que pidieres.
Tén cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su santa Cofradía
luego te harás assentar.

Levantase Sulpicio.

Ya estás puesto en salvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo escondidos
ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y alli estareis retirados,
hasta que seais visitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.
Esta Cruz traerás contigo,
con que te defenderás
del astuto Satanás,
mi capital enemigo.
Essos Rosarios pendientes,
que llevas, repartirás,
y en ellos enseñarás
à rezar sencillas gentes.

...ma Sulpicio la Cruz con los Rosarios, y cubrese la apariencia.

... Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos, Christo immolado,
la muerte con su muerte fue vencida:
pues fuísteis escogido,
amparad à este Saulo convertido.
Y vos, immaculada
Reyna de la Suprema Monarquía,
pues ya sois mi Abogada,
en paga de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis à este Saulo convertido.
Rosarios consagrados,
que al alma la ofreceis Rosas, y flores,
de Dios fuísteis labrados,
venid à que os veneren los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis à este Saulo convertido. *Vase.*

Salen el Rey, y Tebano.

Rey. No sé como no rebiento
de colera: pierdo el juicio.
Que se escapasse Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevasse el embustero
de Fray Domingo, y los presos!
Tebano. Haz castigar sus excessos.
Rey. Tebano, ya desespero.
Tebano. Gran señor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y verás qué puntual
viene humilde à tu obediencia
él, y todo su Convento,
que de paz, por evitar
escandalo popular,
llegaré yo. Rey. Soy contento.
Tebano. Y si despues, por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, será fatal,
y trágica destruícion
la llama del voráz fuego,
que bolveré à quemar luego
con un lucido Esquadron,
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Ya quisiera ver arder
el Convento, y los Rosarios.
Parte al momento, Tebano,
y lleva toda mi Guarda,

que

que tu execucion ya tarda.
Tebano. Beso mil veces tu mano. *Vanse.*
Salen Domingo, y Melampo, Villanos.
Dom. No ha salido nuestro Alcalde?
Melamp. Irá à hacer la revelada
à nuestra Iglesia primero,
y luego à empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa un punto?
Melamp. Siempre la trae agarrada
en el monte, en el cortijo,
en el Pueblo, y en su casa:
con ella come à la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peina, y lava;
y quando con su Teresa::-
Dom. No tengas malicias, calla;
pero él viene, que es de ver.
Sale Gil Chamorro con dos Varas de Justicia.
Gil. Pues burlese la pantasma
conmigo, que voto al soto,
si una vez le echo la garra,
que ha de soñarme.
Dom. Por qué,
Gil Chamorro, traeis dos varas?
Gil. Muy necio sos para Alcalde:
no sabes que una no basta
para prender un espiritu
del otro mundo?
Dom. Extremada
ha sido vuestra advertencia.
Gil. No hay tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decís, en Masalanca.
Dom. Muy torpe venís de lengua,
vos hareis una Alcaldada.
Gil. Tratemos de lo que importa:
traeis todos juertes armas?
Dom. Yo este lanzon, y mi honda.
Melamp. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos hablamos berrugo:
no albarda, sino alabarda.
Melamp. Para con Dios todo es uno.
Gil. Sabeis de cierto donde anda
este brujo, ò abestrúz?
Dom. Gamón le vió esta mañana
atravessar por el monte.
Gil. Qué señas tiene?
Melamp. Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la Tarasca
de Corpus Christe?
Melamp. No sé:
yo le vide esta mañana
en una sabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia?
Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los sauces.
Gil. Voto al diabro,
que son muy pocas diez varas
para prenderle, esperad.
Dom. À donde vais?
Gil. Voy à casa
à traer setenta haces,
que allá tengo de aguijadas.
Dom. Estaos quedo, que ya sale.
Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.
Melamp. Mejor será de una pata.
Sale Sulpicio de penitente con una Cruz, y en ella algunos Rosarios pendientes.
Sul. Intrincados laberintos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid à un pecador
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, ya havemos llegado
donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
À los favores del Cielo,
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decid, en lagrimas bañada:
pequé, Señor, contra vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacarán lloradas.
Al Rosario de la Virgen
perseguí, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que buelvo à vuestra morada,

y vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapé medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y à vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercession me valga.
Y vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas,
que el que à buen arbol se arrima
le covija buena capa.

Dom. Agarradle, Gil Chamorro.

Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el envés de la panza.

Dom. Pues qué ha sido?

Gil. Qué ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reía, atravesé,
y de las mas rociadas,
alvillas, y moscateles,
llené, qual dicen, las arcas,
y despues que vì este brujo,
las he convertido en passas.

Dom. Y aún, par Dios, que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las ubas, y el miedo
han hecho una barrumbada.

Dom. No temais, llegad, y asidle.

Gil. No me dá lugar la panza.

Melamp. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matarle, y despues prenderle?

Dom. Mas arre allá noramala..

Melamp. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à travar, Chamorro.

Gil. Su Reverencia:: - turbada
tengo, Domingo, la lengua, *Arrodill.*
y no puedo hablar palabra;
hablale tu, mientras voy
allá fuera, que hay borrasca
de relampagos, y truenos.

Dom. No podia ser agua clara?

Toma Domingo las varas a Gil Chamorro, y Gil se entra aprisa desatacando, con las manos a la abujeta.

Dom. Daos à prision.

Sul. Yo? por qué?

Dom. Porque traeis alborotada
la sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.

Sul. Jesus! amigos, no soy
sino racional.

Melamp. Las barbas
nos lo dicen claramente.

Dom. Mejor señal es la habla
de que es hombre, que tambien
hay muchas bestias barbadas.

Melamp. Pegastemela de puño.

Sale Gil Chamorro atacandose.

Gil. Ya he vaciado de la panza
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruibarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no hay quien monde la sala
del vientre, como las ubas,
si se comen rociadas.

Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.

Gil. Mas, pardiobre, que me huelgo:
para qué son essas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?

Sul. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios para rezar.

Gil. Qué?

Sul. La Doctrina Christiana,
como son Ave Maria,
y Pater noster.

Melamp. Muessama
se holgára mucho de verlas,
porque es una santularia.

Gil. Dame uno para ella.

Sul. Y à todos de buena gana
os daré, y enseñaré
à rezar, que la enseñanza
alumbra al entendimiento:

tomad, tomad. *Dales Rosarios.*

Gil. En el alma
siento no sé qué cosquillas:
Deo gracias, vamos à casa
à contar lo que ha passado.

Sul. Vamos, sencilla compaña. *Vanse.*

Salen Tebano, y Soldados.

Tebano. Ya han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento:
llamad aprisa, entrad dentro.

Tocan una campanilla.

Den. Fr. Diego. Quien llama con tanta prisa?
llame, hermano, mas de espacio,
que yo aún estoy en la cama.

Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.

Diego. Qué se me dá à mi, que sea
del Palacio, ù del Cortijo?

Sold. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabás. *Diego.* El sea
con él.

Sold. 1. Hable en voz mas baja,
Padre, que quien es no sabe.

Diego. Diga qué quiere, y acabe,
que à mi se me dá una paja.

Tebano. De impertinente se passa.

Diego. Y vuessarced de hablador:
qué busca? *Sale.*

Tebano. Al Padre Prior
quiero hablarle, si está en casa.

Sale Santo Domingo.

S. Dom. Deo gracias: quien dá essas voces
sin recato, ni modestia?

Tebano. Esse motilón, ò bestia.

Diego. Miente el perrazo, y à coces
le haré al Judío sayón,
que lo contrario confiesse,
y juntamente le pese
de llamarme motilón.

S. Dom. Cómo, Hermano, no repara,
que professa Religion?

Diego. Vos à mi de motilón?
miradme muy bien la cara.

Tebano. Agradeced, que está aqui
presente su Reverencia.

Diego. Vos tambien à la obediencia.

S. Dom. Deo gracias: oiga, decí,
qué manda en este Convento
su merced? que en su servicio
lo tendrá todo propicio.

Tebano. Primero un decente assiento.

S. Dom. Saque, Fray Diego, una silla,
para que diga el mensage.

Diego. No puedo andar de corage.

S. Dom. Vaya, calle, y venga à oilla.

Diego. Cómo mi enojo resisto?
Vive Dios:: -

S. Dom. No ha de callar?

Diego. Querrá el galgo sentenciar
sentado, otra vez à Christo.

Saca una silla.

S. Dom. Ocupe essa humilde silla.

Tebano. Usencia tenga atencion
à una Real provision. *Sientase.*

S. Dom. Atento estoy para oilla:
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estar
presentes.

Tebano. Llamelos Usencia.

S. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.

Diego. Mas le quisiera tocar
el bulto. *S. Dom.* No ha de callar?

Diego. O quien le diera una mano!

Toca Fray Diego una campanilla, y salen dos Frayles.

Tebano. Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad:: -

Diego. Essa es grande fealdad:
assi sea su ventura.

S. Dom. Deo gracias: por qué no mira,
que debe callar, y oír?

Diego. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.

S. Dom. Quiere, Hermano, que me obligue
à que le ponga la mano?

Diego. Por qué dice, que es Christiano
quien el Rosario persigue?

Tebano. El que viendo, que hace à Dios
un servicio no pequeño:: -

Diego. Assi ruego à èl, que el sueño
os le dé à entrambos à dos.

Frayle 2. Tenga, Fray Diego, atencion.

Diego. Yo no atiendo à essas mentiras.

Frayle 1. Calle, Hermano.

Diego. Dos mil giras

le he de hacer la provision.

Arremete Fray Diego con Tebano a quitarle la provision, y los Frayles le detienen.

Tebano. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiciera::-

Diego. Pues salgamos allá fuera.

S. Dom. Sientese, y con su tenor
prosiga, no se divierta,
que à todo estoy muy atento,
y tambien lo está el Convento:
guarde, Fray Diego, la puerta.

Lee Tebano. Su Magestad el Rey Eliano (que Dios guarde) &c. Haviendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fray Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno; y hallando, que es diabolica institucion, y genero de idolatría: Manda, y prohibe, que no passe adelante, y que Fray Domingo, y Religiosos de su Convento, entreguen los Rosarios, que assi conviene à su Real servicio, y al de Dios Nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.

EL REY.

Diego. El miente, y quanto ha leído
son terribles heregías.

S. Dom. Dexe, Hermano, essas porfias,
por caridad se lo pido:
ya me apura la paciencia.

Tebano. Si esto consiente el Prior,
dexarlo será mejor.

S. Dom. Pues so pena de obediencia
le mando, que salga afuera
de Capitulo. *Diego.* Ya salgo;
pero voto à Dios, de un galgo::-

Frayles. Hermano, vayase fuera.

Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fray Diego, él se sube à lo alto, y sientase Tebano.

S. Dom. Passe adelante, y acabe
de leer la provision.

Tebano. El Rey manda, en conclusion,
que de ciencia, cierto sabe,
que los dos ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
y en el Convento se entraron,
los lleven à sus prisiones,
so pena, que lleve presos
à los Frayles, y al Caudillo.

Diego. Primero haré este ladrillo
tortilla de vuestros sessos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Tebano empuñando la espada.

Tebano. Assi se obedece al Rey,
y respeta su justicia?
presto vereis su Milicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas Casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado
convirtiendolos en brasas.

Sale Fray Diego con una tranca, huye Tebano, y los Soldados.

Diego. Há, Herege, esperate un poco,
llevarás palo de ciego.

Todos. Deo Gracias, Hermano Diego.

S. Dom. Qué ha hecho, Hermano? está loco?

Diego. No estoy, Padre, sino cuerdo.

S. Dom. No está sino temerario.

Diego. Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.

S. Dom. Está loco, Hermano Diego?
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no está seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.

Diego. Pues de qué sirvo yo aqui?
vengan, que en viendome à mi,
han de huír como unos potros.

S. Dom. Padres, ya no hay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Tebano
nos buelva luego à quemar;
y será tentar à Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio:
alto, Padres, vamonos.

Diego. Pese al temor, pese al miedo.

Frayle 1. Acertado es el huír.

Diego. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.

Frayle 2. No vé que es gran frenesí
oponerse de este modo

à un Rey?

Diego. Y aún al mundo todo,
si el mundo se junta aqui;
esta es ya resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no hay que dudar;
venga el duro Faraón,
entre dentro, y à mi cuenta
me dexen la Portería;
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de ver,
ò muertos, ò escalabrados:
que si yo tengo esta tranca,
y la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aún de Marte
no se me dará una blanca.

S. Dom. Virgen, en esta ocasion
disponed nuestras acciones,
defended vuestros Varones
de este duro Faraón.
Una impensada alegria,
Padres, en el alma siento,
que à defender el Convento
nuestra Protectora embia.

Aparece un Angel con un azote que tendrá tres ramales.

Angel. Desde el Trono Soberano
vengo, Fray Domingo Hermano,
à traerte una alegria
de la Princesa Maria.

S. Dom. Mensagero Soberano,
quando fui merecedor
de tan inmenso favor?

Angel. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Decid, à qué sois venido,
soberano Embaxador?

Angel. Eliano con furor ciego,
de la venganza sediento,
manda poner al Convento,
y à vosotros vivo fuego:
con tus Frayles al desierto
desde luego partirás,
donde à Sulpicio hallarás
hecho un animado muerto;
al Esquadron esforzado
del gran Conde Don Simon,
le darás con tu oracion
ayuda, esfuerzo, y cuidado.
Las puertas de par en par
has de dexar sin temor,
que este azote con rigor
muy bien las sabrá guardar.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
gozoso, airoso, y triunfante,
el Convento ha de salir. *Vase.*

S. Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
vamos, Padres.

Diego. Yo no he de ir
de aqui, sino fuere muerto.

Frayle 1. Huyamos de este adversario.

Diego. Qué llama Vuesencia huír?

S. Dom. Todavia es temerario?

Diego. Si, Padre, que he de morir
por la Virgen del Rosario.

Frayle 2. Huyamos, Fray Diego Hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrá el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.

Diego. Vamos; pero voto à Dios,
que el Reyezuelo Judío
en un campal desafio
nos hemos de ver los dos. *Vanse.*

Al són de caxas, y clarines salen Tebano, y Soldados.

Tebano. Arrimad essas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la region del aire:
haced pedazos la puerta.

Sold. 1. De par en par está abierta.

Tebano. Entrad dentro: qué esperais?
que si el motilón matais,
la victoria tendreis cierta.

Entranse, y suena ruído de caxas, y clarines, y sacan las espadas.

Dent. Tebano. Para mi fin, ò escarmiento
anda suelto algun demonio.

Sold. 1. Los golpes dán testimonio
de ello: qué fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!

Tebano.

Tebano. Haveis visto à los contrarios?
Sold. 2. Yo no los alcanzo à ver.
Sold. 3. Demonios deben de ser.
Angel. Perros, vivan los Rosarios.
Sold. 1. Solo puedo divisar
un azote en una mano.
Tebano. Caso raro, y singular!
Sold. 2. Huye, General Tebano,
si quieres vivo escapar.
Salen huyendo, y el Angel tras ellos dandoles con el azote.
Sold. 1. Del Cielo es fuerza excessiva.
Sold. 2. Qué azote es este violento?
Sold. 3. El diablo que suba arriba.
Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario.
Dentro voces. Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Tebano, y Soldados de acompañamiento.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos
dar disculpas de cobardes.
Qué Cesares, qué Scipiones,
qué Pompeyos, qué Anibales
fuisteis à traer rendidos,
sino à seis humildes Frayles?
Decís que à ninguno visteis,
essa es la prueba bastante
de vuestra vil cobardía;
y assi, de esse vicio nace,
que se mudan à la espalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tu el que blasonabas
de invencible, de matante,
à quien remite sus obras,
el que no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecias
asolar à fuego, y sangre
à Domingo, y su Convento,
y à los Religiosos Padres?
Tebano. Señor, oye mi disculpa.
Rey. Ya sé quieres disculparte
con decir, que en el Convento
tiene por custodia un Angel,
como allá en el Paraíso
puso à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Tebano. Parece lo adivinaste.
Rey. Con esso mas calificas,
Tebano, tu miedo infame.
Tebano. Suplicote no me dés
el titulo de cobarde,
antes de oírme una historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.
Rey. Dí; mas si cuentas milagros,
será por mas indignarme.
Tebano. Yo partí con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste,
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Athlante
del Rosario de la Virgen,
con sus Religiosos Padres,
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al són del bélico parche
puse en el Convento el pie,
se apareció por el aire
una mano, que esgrimia
un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no hay Soldado que se escape
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es, una voz que decia,
tan tremenda, y resonante
(como al romper los nublados
el trueno, rayos esparce)
decia, pues, viva el Rosario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolved à Palacio apriessa,
que porque podais contarle

el

el portento que haveis visto,
es dexo libres; repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y de estos dos camaradas
haga un riguroso examen.
Sold. 1. Todo, señor, es asi,
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio,
en medio de unos celages
se divisaba una mano,
vibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento vital sale.
Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo, señor, avisarte:
pues si todas las Legiones,
que tuvo Roma triunfante,
alli se halláran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.
Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
sino que hace este Frayle
essos embustes, y encantos.
Tebano. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
à mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y Misterios celestiales
del Rosario, porque à ti,
verbo à verbo declarasse.
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante;
solo estoy de parecer
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.
Rey. Cierra essos labios, infame:
ola, llevadle al momento
à donde le despedacen
los Leones.
Tebano. Tus pies beso
por la merced que me haces,
que en morir por el Rosario
me das Corona de Martir:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Misterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrá ser, si los oyes::-
Rey. Quieres, Tebano, hechizarme?
Tebano. No señor.
Rey. Pues qué pretendes?
Tebano. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.
Rey. Dí, que ya quiero escucharle.
Tebano. Quando allá en la Trinidad
se comunicó el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,
quedando à morir sujeto:
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ser finitos,
dexar à Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadó de nuestro assedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino sugeto,
que fue pagar como Dios,
y como Hombre fuesse muerto;
pues para hacerse Dios Hombre,
baxó del eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan Divino Misterio?)
se encarnó en una Doncella,
por virtud del Paracleto,
y parió, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Virgen Maria,
à quien rezan el Psalterio

de su Rosario bendito
que niegas, y yo venéro.
Rezando en él, se contemplan
quince Divinos Misterios,
de donde el alma devota
saca tesoros inmensos.
Cinco de ellos son Gozosos,
y de estos cinco, el primero
fue la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo
baxó à dar la Legacía
à la Emperatriz, diciendo:
Ave, Sagrada Maria,
llena de Gracia, un Decreto
del Consistorio Divino
os traigo, no os turbeis de ello;
y es, que haveis de concebir
en vuestro Vientre al Inmenso
Verbo de Dios Humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel:
La virtud del Paracleto
hic superveniet in te.
(qué Divino Sacramento!)
La Virgen obedeció,
y el *Ecce Ancilla* diciendo,
se abrevió en su Vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda de estas Rosas,
que es el segundo Misterio,
es, quando esta excelsa Reyna,
llevando al Rey en el Cuerpo,
visitó à Isabèl su Prima,
y el Precursor con el dedo
señaló al Hijo de Dios,
que estaba en el Claustro estrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
parió, y el que es Infinito,
se vió Niño muy pequeño.
Quarta es, Purificacion,
que aunque estaba essenta de ello,
quiso cumplir, segun manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Misterios,
es, quando al Niño Perdido
encontraron en el Templo
Maria, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues de estas cinco Rosas,
hay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioso,
pues todas Sangre vertieron.
La primera de estas es,
la triste Oracion del Huerto,
donde Christo sudó Sangre,
orando à su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel Manso Cordero
con los cinco mil azotes
quedó llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusieron
los sacrilegos Judíos,
que atravesó su Celebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillar à Christo;
y la quinta, en ella puesto
de Pies, y Manos clavado
aquel Celestial Orféo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fue el mas essencial de todos
la Resurreccion, y luego
la Ascension, quando subió
Glorioso, y Triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Serafines,
al Solio Estrellado Excelso,
à donde las Tres Personas
de la Trinidad, la dieron
la Corona merecida,
con que la constituyeron

Por

por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remitolas al silencio.
Aora puedes mirarte
en el cristal de este espejo,
dó verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en qué Universidad,
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Tebano. En la que Domingo Santo
ha instituído en la tierra,
para hacer perpetua guerra
à los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
Ciencia Angelical, y Santa,
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres ver prueba, señor?
reza à la Virgen Maria
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fiador,
si à rezarla te dispones,
que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promessa me rio:
no vés, que es idolatría
fundada en hipocresía?

Tebano. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, à rezar
en una cuenta siquiera.

Rey. No diera en essa quimera,
si me pensára el salvar.

Tebano. No estés, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aqui,
te he de hacer rezar.

Rey. Tu à mi?

Tebano. Yo tendré por ti el Rosario.

Rey. No porfies.

Tebano. No es porfia,
sino es discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandára,
no dixera Ave Maria.

Tebano. Ya empiezas, tén eficacia,
que à Dios causas alegria,
y quien dixo Ave Maria,
dirá::-

El, y el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo
à rezar sin ser forzado,
ò tu ya me has hechizado,
ò el Señor Dios es contigo.

Tebano. Assi tu vida prosperes,
que prosigas sin cessar.

Rey. Pienso que me has de obligar
à decir: Bendita tu eres.

Tebano. Mira, qué bien tu profieres
el rezo que he prometido!

Rey. Es possible, que ha nacido
entre todas las mugeres,
hombre, que mi voluntad
me fuerce assi? hay tal escrito!

Tebano. Es bueno Dios?

Rey. Y Bendito.

Tebano. Concluya tu Magestad.

Rey. Qué es esto? con qué accidente
forzado à rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Tebano. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

Rey. Tu sangre pienso verter,
traidor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te daré la justa paga
con los filos de esta daga.

Vá à darle con la daga, y sale el Angel, y se la quita, y llevasela à Tebano, y vanse los Soldados.

Rey. Qué es esto, Cielos? qué pruebas
son estas? quien me detiene
el brazo? soltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofensas previene?

Sale Turin, Soldado, con un brazo cortado.

Turin. Invictissimo Monarca,
cuyos valerosos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio,
oye, si me dás licencia,
antes que el vital aliento

me

me falte, una trifte nueva,
que apriessa pide remedio.
Con acelerada marcha
falia yo, quando encuentro
con un bolante Efquadron,
no de los aftutos Griegos
armados en fus cavallos,
fino de Chriftianos fieros,
que como Tigres de Hircania,
por los campos deftruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las triftes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
pero es en vano fu fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dán en manos del rayo,
en las de un monftruo Fray Diego,
que affi los fuyos le llaman.
Efte Sanfon, efte Hector,
efte Gigante invencible,
à dos manos efgrimiendo
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo mefmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos:
de un golpe folo revana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual dá teftimonio
efte mi brazo finieftro,
que de un tajo à cercén todo
cayó defde el ombro al fuelo.
Efcapéme como pude,
medio vivo, y cafi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huír es lo mas cierto.
En la cumbre de efte monte
hice alto, y rebolviendo
à todas partes la vifta
(aunque canfado, y fangriento)
para enterarme de todo,
miro, difcurro, y atiendo,
que de un bolante Efquadron,
grande en valor, fi pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Simón,
porque entre confufos ecos
oí decir: Muera el Rey,
viva Simón, y el excelfo
Rofario, y fu Cofradía:
muera el Herege protervo,
que affi el Rofario perfigue.
Pufeme à mirar atento
en el Real Eftandarte
la celfitud, los reflejos
del Rofario de Maria,
que fon los del Sol pequeños.
En un cándido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor à los fuyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Efto es, feñor, lo que paffa;
y fi vale mi confejo,
retirate con prefteza
à efte Caftillo, que temo
tragico fin à tu vida,
que eftando feguro, luego
faldrán cinco mil Soldados,
que aliftados, y difpueftos,
tu orden eftán aguardando
divididos en fus tercios. *De rodillas.*

Rey. Levantaos à mis brazos,
que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
fi me dá lugar el tiempo.
Cielo, cómo me perfigues?
es efta ilufion, ò fueño?
Que à mi Potencia fe atreva
un Condecillo! no puedo
creer, fino que delira,
ò que le ha faltado el feffo.
Por el alto Cielo juro,
que antes que à nueftro Emisferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el exceffo
hecho, con fu propia fangre,
el Conde Simón; y el Lego
Frayle, con los que le figuen,
como inocentes corderos
han de morir à mis manos,
y defpues de polvos hechos,
ha de fer de fus cenizas
urna la region del viento.

 Turin.

Turin. Señor, retirate apriessa,
que ya llega el són horrendo
de las destempladas caxas.
Rey. Vamos, Turín, verás presto
del Conde, y confederados
el justo arrepentimiento.

Sube el Rey à lo alto, y los Soldados tocan una caxa, y sale Fray Diego armado sobre el Avito, y una espada en la mano.

Diego. Havráse ya retirado
el gallo à su gallinero?
Ha de allá arriba.
Sold. 1. Ha de abaxo.
Diego. Ha del Castillo.
Sold. 2. Ha del suelo.
Diego. Llamadme al Rey.
Sold. 3. Para qué?
Diego. Preguntador es el necio:
os he de decir, Soldado,
à vos, lo que al Rey le quiero?
Sold. 1. Ya teneis al Rey presente.
Diego. Dios te guarde.
Rey. Y à ti el Cielo.
Diego. Conocesme?
Rey. No te he visto
jamás; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ò estampa de Flos Sanctorum
de algun gayán carnicero;
aunque si bien se repara
en el largo faldamento,
mugeril hermafrodita
te juzgo acá en mi concepto,
sino es que mas cierto seas
estafeta del Infierno.
Diego. Tienes mas renombres?
Rey. No.
Diego. Pues oye mis epitectos.
Soy un rayo desatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas fuerte,
rompe el nublado mas denso.
Soy exhalado cometa,
que por subir à su centro,
fulmína centellas igneas
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamás le ví la cara
al pálido, y flaco miedo.
Soy ministro de la muerte,
que à los filos de este acero
atropella acometido
al rigor de su instrumento.
Soy contra las heregías
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto Elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tigre contra los sobervios,
escudo de los Christianos,
y contra Infieles soy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
ministro, tropèl, rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, Leon, escudo,
Tigre, y bolcanes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Fray Diego,
pues es esclavo, aunque indigno,
de la Virgen, y soy Lego
de Fray Domingo su Athlante,
cuya Religion professo,
y defensor del Rosario,
de la que le dió aposento
celestial en sus Entrañas,
à aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conocesme?
Rey. Digo, que eres un portento.
Diego. Pues mejor sabrás quien soy
en sabiendo à lo que vengo.
De nadie soy embiado,
que yo propio soy quien vengo
à desafiarte al campo,
hombre à hombre, y cuerpo à cuerpo,
que alli te daré à entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento,
y al Rosario de la Virgen,
à quien hasta el mismo Cielo
estima, venéra, y honra,
por quien tantos Jubiléos

à

à sus devotos concede
el succeſſor de San Pedro.
Y ſi no quieres ſalir,
deſde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de tirano, de groſſero,
de herege, de infiel, de loco,
de inſano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Perſona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto;
pero ſi aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confieſſas, que el Roſario
tiene tan altos Miſterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar ſiempre corto,
ſi pretende encarecerlo,
quedarás libre, y ſeguro
del trágico fin funeſto,
que ya te eſtá amenazando
al filo de aqueſte acero,
que para ti ſerá un aſpid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
Leon, que te deſpedace,
para tu vida veneno,
baſiliſco, que te mate,
uracán, que al miſmo centro
del abiſmo te ſepulte;
y finalmente, ſerémos
yo, y el montante que vés,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Roſario, y à la Virgen
perſiguen (no dudes de ello)
otro juicio univerſal,
que ſacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
daré un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que eſcoges,
reſuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte
en manos de tu conſejo. *Vaſe.*
Rey. Notable reſolucion!
Sold. 1. Licencioſo atrevimiento!
Sold. 2. Qué tenemos que eſperar?
ſalgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.
Rey. Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea con el Roſario,
à quien perſigo, y ofendo? *Vanſe.*
Al són de caxas, y clarines ſalen el Conde Simon con baſton de General, Santo Domingo, Fray Diego, el Capitan Sulpicio con el Eſtandarte de la Virgen, y Soldados armados.
Conde. Haced alto, porque el Sol
mirandoſe en los eſpejos
de nueſtras armas, reflejos
dá mayores ſu explendor.
Eſſe candido Eſtandarte
plantad en medio la Vega,
ſepa el mundo, que deſpliega
ſus rojas Vanderas Marte.
Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor, *Caxas.*
dén à Eliano temor
mis belicoſas hileras.
Por la margen de eſſe rio
hagan un viſtoſo alarde,
porque imagine el cobarde,
que ſoy Xerges, ò Dario.
Y vos, Antorcha del mundo,
ſegundo Sol en la tierra,
diſponed en eſta guerra.
S. Dom. O defenſor ſin ſegundo
de la Virgen del Roſario!
los pies, Conde mi ſeñor,
os beſo por tal favor.
Arrodillaſe el Santo, y el Conde lo levanta.
Conde. Levantad, fuerte adverſario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os poſtreis,
que à los pies mal eſtaréis
de quien vos ſois la cabeza.
Siempre à vueſtra Reverencia
he de eſtar todo propicio,
como ſi fuera Novicio,
obſervando la obediencia.
S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que haveis de vencer,

y en èl haveis de tener
oy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente estado, y vida,
y dé su auxilio Divino.
Y en pago de esto, le ruego
à Vuecelencia, no dexe
pelear contra tanto Herege
en esta guerra à Fray Diego.
Basta, basta la passada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.
De este modo à la victoria *Caxas.*
los dos hemos de ayudar,
que no havemos de empuñar
otras armas.

Diego. Linda historia!
que estén las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
y arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla;
pues de qué sirve esta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
será razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego se ha encerrado?
Voto à Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.

Conde. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y à mi tienda,
que se retire, le ruego
à Usencia, donde se esté
seguro, haciendo Oracion
à Dios, como hacia Aaron
por el Capitan Josué.

S. Dom. El obedecer es ley.

Conde. Y yo el serviros mayor: *Caxas.*
pero qué es este rumor?

Sold. 1. Sin duda, que llega el Rey.

Conde. Ea, nobles compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradía
ha de mostrar sus aceros.
Soldados, no os acobarde
el ver los campos cubiertos
de Hereges.

Diego. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ò tarde:
vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges están,
que como dice el refrán,
à mas Moros, mas ganancia.

Conde. Justicia llevais, Soldados,
à la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Virgen.

Sul. En servicio
suyo perderé la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.

Conde. Conquistaré un nuevo mundo
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre à mi lado.

Sul. Solo en serviros me fundo.

Conde. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.

Diego. Y yo en nuestra Protectora,
que aqui viene retratada.

Conde. En su cándido Pendon
la traemos à la guerra,
todos postrados en tierra
la ofreced el corazon.

Arrodillanse todos.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos:

am-

amparadnos.

Diego. Acabemos,
y viva el Santo Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar orden, entran Fray Diego delante, y los demás tras él, y dáse dentro una ruidosa batalla, y salen los Soldados Christianos acuchillando à los Soldados Hereges.

Sold. Christ. Rinde, Soldado, el acero,
no porfies defenderte.

Sold. Hereg. Bien cara ha de ser mi muerte
en vuestro daño primero.

Entranse acuchillando, y sale un Soldado Christiano retirandose de un Soldado Herege.

Sold. Christ. No por verme sin aliento
pienses, que me he de rendir.

Sold. Hereg. Todos haveis de morir,
si para uno fuerais ciento.

Sold. Christ. Al fin se canta la gloria,
y la cantais muy temprano.

Sold. Here. El triunfo está en nuestra mano.

Sold. Christ. Antes nuestra es la victoria.

Entranse peleando, y sale el Rey Eliano retirandose de Fray Diego.

Diego. Rinde la espada, Eliano,
sino es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la espada à un villano.
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirse un Rey à un Soldado
incognito, disfrazado
en avito mugeril.
Traeme Davides, Sansones,
si rendir mi acero quieres,
y no como tu, mugeres
con basquiñas, y faldones.

Diego. Pues voto à Dios, que has de ver
si soy muger, ò Sansón.

Rey. Es Fray Diego motilon?

Diego. Quién, sino yo, puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto
hacer hazañas de Marte.

Diego. Dexa lisonjas aparte,
que deseo, voto à Christo,
hacerte piezas.

Rey. Tu à mi?
ò qué lindo blasonar!

Diego. Pues comienza à pelear,
verás si blasono aqui. *Pelean.*

Rey. Socorro, favor, ayuda:
venga un bolante Esquadron,
que este Frayle motilon
rayo es del Cielo sin duda.

Diego. Venga el Infierno à valerte.

Salen dos Soldados Hereges, y ponense al lado del Rey.

Sold. 1. No vienen sino Soldados
de esfuerzo, y valor armados.

Diego. Pues venís por vuestra muerte.

Sold. 2. Ay que me ha muerto! no espero
à segundo golpe yo.

Sold. 1. Quién tal fortaleza vió?

Sold. 2. Ni quién mas cruel acero?

Sold. 1. Muera el motilon Alverno.

Sold. 2. Morirá, si tu me ayudas.

Diego. Esperad, ireis con Judas
de dos golpes al Infierno.

Entranse retirando de Fray Diego, el Rey, y Soldados, y suena dentro ruido de batalla.

Dent. voces. Victoria, Virgen Maria,
por vuestro Santo Rosario:
muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

Sale el Rey desarmado, y la cara ensangrentada.

Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,
que no esté cautivo, ò muerto:
estoy soñando, ò dispierto?
que esto pueda ser assi!
mas si el Cielo es contra mi,
cómo mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura:
rendirme será locura
al del Conde mi contrario:
no hacer rostro à mi adversario

será

será mostrar cobardía:
pues muera la Cofradía,
y el embuste del Rosario.
La Potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrá triunfar la humana:
de la Reyna Soberana
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
à quien sin duda ofendí,
y eternice contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda, que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y si el Cielo está ofendido,
justamente está pagado.
De sed estoy fatigado,
beberé de la corriente
de mi sangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mi esté quexoso,
oy se demuestra clemente.
Havrá una fuente à un lado del teatro, y llegase à ella.
Vos, cristalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,
permitid que llegue un Rey
à vos, cansado, y sediento.
Mirase en la fuente.
Santo Dios, y qué sangriento
en este cristal me veo!
qué rostro tan sucio, y feo!
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagase el deseo.
Vá à beber con la mano, y saca un Rosario, y quedase confuso.
Qué portento temerario
el Cielo contra mi fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me dá un Rosario?
Qué me quieres, adversario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo:
qué me afliges, y atormentas,
pues huyendo de estas Cuentas,
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios las peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me crió,
pues para moverme yo
milagros he menester:
al inefable Poder
sin duda tengo ofendido:
no puedo ser socorrido,
precito estoy si es assi:
no hay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
de qué me sirvió reynar,
si al cabo vengo à parar
con Judas el condenado,
y en vez del Laurèl sagrado,
que ciñó mi augusta frente,
se ha labrado una serpiente
ignea para coronarme?
no tengo de qué quexarme,
pues contra Dios fuí insolente.
Mi estrella está conocida,
y mi fortuna fue corta,
que me condene, qué importa,
y que me quite la vida?
mas para ser mi homicida,
aún el Cielo me ha quitado
las armas, que un desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tirano
ha puesto en mi Regia mano
un eficáz instrumento:
Rosario, si estás sediento
de mi muerte, vén, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, serás, Rosario,

juez, fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echase el Rosario al cuello, como que desespera, y sale el Angel, quitaselo de la mano, desaparecese con èl, y quedase el Rey suspenso.

Mas qué es esto, Cielo Santo!
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto:
de que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
havrá en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me traiga aqui un cordél?

Sale Satanás con unos cordeles.

Satan. Uno pides? vé aqui ciento.
No sabes, que siempre fuí
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tu servicio?
dime, qué quieres de mi?
pide, que sin embarazo
echaré en servirte el sello.

Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funesto lazo;
con èl sacarás mi vida
de tanto tormento, y pena.

Satan. Alto, pues, que obra tan buena
no será razon se impida.

Ponele un cordèl al cuello.

Rey. Tira de èl, qué te acobarda?

Satan Tu consentimiento aguardo.

Rey. Yo le doy.

Satan. Mira si tardo.

Tira Satanás del cordèl, y salen Fray Diego, y Santo Domingo, que desvía à Satanás, y quita el cordèl al Rey.

S. Dom. Aguarda, enemigo, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies, inhumano,
que ya está electo Eliano,
y su alma es redimida;
y tu, porque sé condene,
le haces desesperar.

Satan. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene:
yo no forcé su alvedrío,
ni es bastante mi poder,
que el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no es mío.

S. Dom. En nada me satisfaces:
vete, sangriento dragon.

Diego. Digo que tiene razon *ap.*
esta cara de dos haces.
Qué culpa tiene, ò qué pena
este hidalgo chamuscado?
si èl quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena,
lleve su intento adelante;
pero si quiere que muera
mas aprisa, hagase afuera,
le daré con el montante
un papirote no mas,
con que pague su pecado,
y si está ya condenado,
cargue con èl Satanás.
Verá quan presto concluyo,
pues de un golpe morirá,
luego el diablo llevará
al Infierno lo que es suyo.

S. Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
ya el Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor
por su Divina clemencia.
A intercession de Maria
estás ya, Rey, perdonado,
porque rezaste forzado
tan sola una Ave Maria.
Aunque fuiste su adversario,
ya te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.

Rey. Digo mil veces, que adoro
el Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
desestimando el decoro,
que à su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirandome al oído,
estando durmiendo un dia.
Y assi le suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me assiente por Cofadre:
que aunque estoy desauciado
del remedio del vivir,

Co-

Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Ya el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenemos dos vidas,
la del alma es la que importa.
Desmayase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados.
Conde. Aqui por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde.
S. Dom. Ilustre Monfort, ò Conde,
de mi Religion defensa,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Christiano.
Rey. A sus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si bien ya tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.
Conde. En mis brazos *Abrazale.*
quisiera daros mil vidas,
traed al Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.
Rey. A vos, Virgen singular,
mi espiritu se encomienda. *Desmayase.*
Satan. Qué esto escuche, y que en el Cielo
se celébre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo. *Hundese.*
Todos. Y si el Autor de esta Historia
agradaros ha sabido,
aqui tendrá fin dichoso
el Rosario Perseguido.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de JUAN NADAL.

A Costas de la Compañia.